

## PINCELADAS DE BASCONIA



### LAS BATELERAS

Euskaria: si en el azulado cielo nacieran astros de todos colores irradiando en tu frente, y la iluminaran con luz y hermosura encantadoras; si el esmaltado Cantábrico se adormeciera y deslizara por él una legión de ángeles, cuyas alas recamadas de púrpura, esmeraldas y diamantes, y cuyos celestiales cánticos llenos de dulzuras y amor embelesantes te fascinasen; si las férreas montañas se convirtiesen en campiñas florestas, y por todas partes despidieran los perfumes más odoríferos, y las flores más caprichosas y alucinadoras; si lumíneas mariposas, y ruiseñores encantadores, y errantes avecillas, y pájaros de todos países te rodearan piando las más sonoras canciones; si teniendo por alfombra los mares, por corona el más hermoso cielo, y por cetro el país más privilegiado del mundo, pudieses volar en triunfante y arrolladora carrera hasta los últimos confines del ocaso, para ser señora del universo; si los colores de Rafael y Murillo, de Miguel Angel y Velazquez con sus pinceles inmortales reprodujeran en lienzo tus bellezas admirables; si la lira de los poetas y la inspiración de Homero y Virgilio, de Horacio y de Dante, de Goethe y Shakespeare y Espronceda te elevasen el himno más glorioso que los siglos hubieran conocido; si la elocuencia de Cicerón y Demóstenes, Fabio Máximo y Catón; Santo Tomás y San Agustín hubieran derramado raudales de sabiduría y erudición abrumadoras para ensalzar tu independenciam y tu vida foral; si la primavera te hubiera cubierto de mil variados colores y envuelta en todos ellos aparecieses la más hermosa creación de lo bello; y en fin, si tú, Euskaria, recostada entre tus empedernidas rocas convertidas en aterciopelados sofás, observases todo esto, ¿no te

parecería tu bella y enloquecedora fisonomía digna de tantas brillantes imágenes y de cuadros tan elevados?

Hija predilecta tuya es la batelera de celebridad europea, admiración de tantos poetas y entusiasmo de cuantos la conocen; graciosa, atractiva, gallarda; con su sombrero de paja, piés desnudos y tez morena; surca las azuladas olas del Cantábrico con ligereza y destreza admirables; maneja los remos con la maestría de un pescador y la fuerza de cualquier hombre; ella es la que volando en alas de regocijo y alegría pasa de un lado á otro del puerto á sin fin de forasteros entre conversaciones amenas y barcarolas bascongadas; ella es la que organiza las más famosas regatas que dan origen á tantas y tan disputadas apuestas; la que conduce embarcaciones repletas de gente con sus hercúleas fuerzas; la que disputa á los marineros en el manejo del remo y conducción de los botes; la que se dedica á los más rudos trabajos de la pesca y del mar; la que aun entre horrible temporal y grande oleaje se lanza en su embarcación para sacar el sustento que necesita; y por último la que por su vida heroica y arriesgada se hace admirar por la humanidad entera dando ocasión á que escritores de justificada fama hayan escrito himnos de alabanza como el señor Bretón de los Herreros en su aplaudida comedia *¡Las bateleras de Pasajes!*, aunque dicha obra se refiera exclusivamente á las de Pasajes.

La batelera bascongada es otra de las figuras que con mayor relieve aparecen en el cuadro del país bascongado; verdadera mujer bascongada; de la embarcación á la familia, de la familia á Dios, en el que todo lo esperan y al que acuden con fervorosas plegarias; la familia es para ella objeto de todos sus amores y todas sus alegrías; no es pretenciosa ni gusta de afeites ni de colores para hermosearse; no es vanidosa sino que la sencillez y el candor son las virtudes que adornan la diadema de aureola que circunda su frente. Su familia constituye el prototipo de la verdadera familia cristiana; suben con admiración sublime y ejemplo elocuentísimo para toda la humanidad al calvario del trabajo después de haberse ofrecido al señor en los primeros albores del día y continúan hasta el anochecer, que es cuando terminan entre el rezar del *Angelus* y el amarrar de los botes, recogiendo al mismo tiempo los artefactos y redes que durante el día se han empleado.

¡Qué vida tan hermosa la de la sencilla batelera! ¡qué bendiciones derrama el Señor sobre esta Euskaria cuyo seno encierra tan privilegiados seres!

¿Y qué pide la batelera bascongada en cambio de su cansado trabajo y de sus largas fatigas? ¿qué pide sino que brillen en la frente de su patria las esmeraldas de la libertad de sus Fueros y de sus tradiciones seculares? ¿qué pide sino que suprimiéndose todas las leyes del despotismo se cumplan las nobles aspiraciones de la razón y las sublimes leyes de la justicia? ¿qué pide sino la devolución de lo que injustamente le arrancaron y que constituía el aura suave y armoniosa de su felicidad?

Dice: soy de la patria donde brilló con claridad esplendorosa la ciencia de Elcano; me pertenecen la espada y el valor de los Oquendo y Churruca; por los más remotos mares corrieron en alas de heroicidad y valor los más atrevidos navegantes hijos de mi madre Euskaria; abordaron á playas desconocidas, con asombro del mundo entero, mis hermanos Legazpi y Urdaneta; nuestra independencia es tal que jamás el musulmán ni el moro, ni otro conquistador consiguió enseñorearse de los encantos de tierra tan ideal; fué tal nuestra hidalguía que á los primera albos de la unión con Castilla corrió unida á su carro para engrandecer el pueblo español.

Pues por todos estos tan eminentes servicios pido que arrancando el misterioso velo de la negra noche del error, aparezca la luz meridiana y radiante de la libertad foral y de la democracia bascongada, y que respetando las justas leyes de los Reyes Católicos y Carlos I, y de Juan I y Felipe IV llegue el triunfo de la verdad y la justicia, de la verdadera libertad, fuente de vida, aureola de bienestar y camino de felicidad. Pido los Fueros de Euskaria.

ADRIÁN DE LOYARTE.

